

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 516.

Puntos de suscripción. Ocho rs. al mes, llevados a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 90, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Miércoles 10 de setiembre de 1856.

Puntos de suscripción. Colorado, por un mes, y 28 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correos; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIAS.

En la mañana de ayer recibimos la siguiente comunicación:

«En uso de las facultades que me están conferidas, he prohibido la circulación y expendición del periódico El Occidente, de que es Vd. editor responsable, correspondiente al día de hoy.

Lo que jure y avengo a Vd. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid 9 de setiembre de 1856.—Alonso Martínez.—Sr. editor responsable del periódico El Occidente.

En consecuencia del oficio anterior, tuvimos que retirar los dos primeros artículos para que pudiera circular en provincias el número.

En la mañana de hoy miércoles ha sido suspendida la circulación de «El Occidente», por medio del siguiente oficio:

«En uso de las facultades que me están conferidas, he prohibido la circulación y expendición del periódico El Occidente de que es V. editor responsable, correspondiente al día de hoy.

—Lo digo a V. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde a V. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1856.—Alonso Martínez.—Sr. editor responsable del periódico El Occidente.

Hemos retirado el artículo de fondo y algunos otros materiales para que llegue este número a manos de nuestros suscritores.

Con el fin de que pueda ir esta nueva tirada a hora conveniente al correo para no privar del número a nuestros suscritores de provincia, hacemos consecutivamente las dos ediciones, por cuya razón hallarán nuestros abonados de fuera de Madrid repetida parte de la sección oficial que no han leído aun los suscritores de la corte.

MADRID 10 DE SETIEMBRE.

El Sr. Rabanel en persona. Principio a hacerme preguntas, y yo le conté la desgracia que había ocurrido. Si le hubieras visto... Le caían unos lagrimones... Estuvo conmigo un gran rato; sin querer sentarse, por mas que se lo rogé.

—Y después?

—Se marchó, diciendo que volvería cuando vos estuvieseis.

—No se si debo recibirle, dijo Cristina pensativa. Reinó un largo silencio, durante el cual dieron las tres.

—Tan pronto! dijo Cristina. Catalina, vístete que vas a venir conmigo.

Un golpe dado en la puerta interrumpió a Cristina, la cual soltó la aguja con cierta emoción. Fue a abrir la criada y entró Dionisio Rabanel. Era un hombre como de unos treinta años, alto y de aspecto bastante modesto.

Habiase levantado Cristina para recibirle, y Catalina le alargó una silla. Acercose con visible emoción y dijo, después de haber saludado a la joven con tanto respeto como si fuera una princesa:

—Señorita, no me hubiera atrevido a presentarme aquí, sin la desgracia que os ha ocurrido; he tenido además miedo de no volveros a ver si tardaba en venir.

—Habeis pensado, Sr. Rabanel, que volvería yo a las Carmelitas?

—Lo temía; y en la incertidumbre me he atrevido a venir.

—Aun no puedo responder nada; espero las órdenes de mi madre.

—Y si quisiera hacerlos carmelitas?

—Obedecería.

Fijó Dionisio Rabanel una mirada triste y tierna en

pues, mientras yo estaba hilando en la cocina, vi venir al Sr. Rabanel en persona. Principio a hacerme preguntas, y yo le conté la desgracia que había ocurrido. Si le hubieras visto... Le caían unos lagrimones... Estuvo conmigo un gran rato; sin querer sentarse, por mas que se lo rogé.

—Y después?

—Se marchó, diciendo que volvería cuando vos estuvieseis.

—No se si debo recibirle, dijo Cristina pensativa. Reinó un largo silencio, durante el cual dieron las tres.

—Tan pronto! dijo Cristina. Catalina, vístete que vas a venir conmigo.

Un golpe dado en la puerta interrumpió a Cristina, la cual soltó la aguja con cierta emoción. Fue a abrir la criada y entró Dionisio Rabanel. Era un hombre como de unos treinta años, alto y de aspecto bastante modesto.

Habiase levantado Cristina para recibirle, y Catalina le alargó una silla. Acercose con visible emoción y dijo, después de haber saludado a la joven con tanto respeto como si fuera una princesa:

—Señorita, no me hubiera atrevido a presentarme aquí, sin la desgracia que os ha ocurrido; he tenido además miedo de no volveros a ver si tardaba en venir.

—Habeis pensado, Sr. Rabanel, que volvería yo a las Carmelitas?

—Lo temía; y en la incertidumbre me he atrevido a venir.

—Aun no puedo responder nada; espero las órdenes de mi madre.

—Y si quisiera hacerlos carmelitas?

—Obedecería.

Fijó Dionisio Rabanel una mirada triste y tierna en

Cristina, porque aquellas palabras le habían hecho un gran daño.

—Creéis, señorita, continuó Rabanel, que debo volver aquí después de saber cuál es la voluntad de vuestra madre?

Cristina, hizo una señal afirmativa con la cabeza.

—Qué feliz soy! exclamó Dionisio Rabanel en un transporte de alegría que le ocultó a Cristina.

—Es que aun no os he dicho nada! exclamó ella ruborizándose.

Acercó su silla, y, mirándola con tímida ternura, quiso hablar, pero el exceso de su emoción cortaba sus palabras.

—Vamos tranquilizados, Rabanel, repuso Cristina, estais temblando como si os hallarais delante de los arcabuceros de Mazarino.

—Señorita, los frondistas no han temido nunca delante de los mazarinos. Pero dejemos esto que nada nos importa... Qué contenta se va a poner mi madre cuando sepa lo que pasa! Es la confidencia de todos mi secretos!... Si vierais que mujer es, señorita!... Quedó viuda a los veinte años.

—Como la mía.

—No tenía mas hijos que yo, era rica y se le presentaban muchos partidos; pero todos los rehusó y no pensó en nada mas que en educarme de modo que honrara el nombre de mi padre. Hace doscientos años que somos de padres a hijos comerciantes en sederías y ornamentos de iglesia, con la muestra de San Pacomio, y nuestra casa goza de una envidiable reputación de probidad. Mas orgulloso estoy con mi imagen de San Pacomio, que puede estarlo un noble con un escudo de armas.

—Esos sentimientos honran a la persona que os ha educado, dijo Cristina.

—Habeis hablado a la Carducha de vuestra madre?

Copia Las Novedades un suelto de El Occidente relativo a la conveniencia de llamar a los puestos políticos mas importantes a hombres identificados con la política que mas o menos tarde deba predominar en el gobierno, y dice con tal motivo: Los amigos indiscretos son insufribles. Pocas palabras contestaremos a nuestro colega: El Occidente no blasona de amigo del ministerio, por consiguiente está demás el atisbismo de Las Novedades; pero de todos modos, es menos insufrible un amigo indiscreto que un enemigo discreto y embosado.

Las Novedades, a vueltas de la fórmula de «mucho lo siento», que por su vulgaridad no expresa nada, parece como que desmiente sus palabras de pesame, al dar cuenta de nuestras rogativas. Lo sentimos por nuestro colega.

Ademas estraña que hayamos dicho que deplorábamos la fatal pendiente en que se precipita el gobierno, y da a entender que no participa de esta opinión. Nos alegramos de que conserve Las Novedades tan placenteras ilusiones.

No decimos mas para que no tenga que leer nuestro colega progresista la consabida fórmula al frente de nuestro número de mañana.

Ampliamos las noticias que hemos dado en nuestro número anterior acerca de la salida de los principes de Baviera, añadiremos que, al lado de SS. MM. se hallaban en palacio para ofrecer tambien sus respetos a los augustos viajeros, la mayor parte de los grandes de España que hoy residen en Madrid, todas las damas de S. M. la Reina y las demás personas de la servidumbre régia.

Parece tambien que antes de salir de la ante-cámara real, en donde se hallaba reunida aquella brillante corte, tuvo lugar otra escena no menos tierna que la descrita por La Epoca, cuando se encontraron con SS. MM. los escueros principes, a quienes esperaban para despedirlos.

Sabemos, por último, dice nuestro colega, que SS. AA. eran esperados en Biarritz por SS. MM. los emperadores de los franceses, y que desde allí continuaron su viaje para Alemania, deteniéndose en París algunos días.

Observa con razon un diario que, hace días, el parte telegráfico que trae los cambios de París no se recibe en Madrid hasta las altas horas de la noche, con cuyo motivo no se da de el conocimiento al público hasta el día siguiente. Las operaciones concluyen en la bolsa de París a las tres, y si el parte se trasmitiese como debiera, podría recibirse en Madrid y darse al público entre cuatro y cinco de la tarde. Antes de esta hora suelen recibirlo algunos capitalistas y especuladores en efectos públicos; de modo que llevan una ventaja de diez y siete a diez y ocho horas sobre el publico en general.

Al gobierno toca poner remedio a esta irregularidad, que puede algun día causar males de mucha trascendencia.

La cuestión de las obras de la Puerta del Sol ha vuelto a sacarse estos días a plaza, dándose por supuesto que se habia pensado muy formalmente en activar este asunto. Pero lo único que al parecer hay de verdad en todo ello, es que el actual ayuntamiento ha creído de su deber llamar la atención del gobierno de S. M., tanto sobre el estado que aquel sitio de población sigue presentando, como acerca de los graves inconvenientes que van a resultar si las obras del Buen Suceso siguen adelante y no se llevan a la vez las que con aquellas están proyectadas segun el último plano formado en tiempo del anterior ministro de la Gobernación. Así tuvieron la honra el viernes último de hacerse presente al señor ministro de la Gobernación una comisión del ayuntamiento, compuesta de los Sres. O'Gavan, Gonzalez Serrano y Varona.

Tambien se dice que se han presentado proposiciones inadmisibles, tomando por punto de partida el desacreditado pensamiento de rifa o lotería y otras que, apartándose de el completamente, facilitarían la pronta realización de la proyectada obra de utilidad general y de ornato público.

El reglamento para la policía de Madrid no puede tardar en aparecer, pues solo le falta la

—Si; pero no he querido traerla hasta saber vuestra resolución; ahora vendrá y os traerá el anillo de boda, el mismo que la dió mi padre....

—Sr. Rabanel, repuso Cristina, es repetido que no he dicho nada que... Es preciso saber cual es la voluntad de mi madre... Podéis marcharos y... ya sabreis....

Levantose, Dionisio Rabanel con aire medio triste medio alegre.

—Os obedeceré, dijo; no haré por veros hasta que llegue el momento para mi tan deseado... que sepa al menos cuando he de volver... Fijad una época y esperaré con mas paciencia.

—Pues bien, dentro de mes y medio, el día del Corpus estaré aquí.

—Está bien, vendré con mi madre. No queréis darme vuestra mano, señorita, si no en prenda de vuestra promesa, al menos de vuestra buena voluntad?

Alargó la joven su mano a Dionisio Rabanel; llevola este a sus labios y dijo a la criada salir, con un acento lleno de felicidad:

—Hasta otra vista, Catalina.

Cristina habia permanecido de pie en el puesto que acababa de dejar.

—Qué alma tan buena y qué sentimientos tan generosos tiene! dijo; y es muy guapo... cuando habla, llegan sus miradas al corazón.

Tiene los ojos azules, como mi pobre difunto, dijo Catalina arreglando las sillas, solo que era tuerto. Ya son las cuatro, señorita... Estoy dispuesta. Aquí está vuestro pajeuelo y vuestros guardianes. A donde vamos?

Al palacio de Soissons, dijo Cristina guardándose la carta.

aprobacion del señor ministro de la Gobernación.

Leemos en El Diario Español:

«Para que el señor ministro de Gracia y Justicia pueda proceder con acierto al arreglo de nuestra magistratura, mas desahogada aun que cualquiera de las otras carreras del Estado durante el infante período revolucionario, publicamos a continuación el acuerdo de la audiencia de Oviedo, adiriéndose al pronunciamiento de aquella capital. Afortunadamente para la honra de la magistratura, es acaso el único documento de esta clase que se ha lanzado en toda España en este período de subversión de todas las ideas y de todos los principios sobre que descansan la sociedad;

«Boletín de la junta de gobierno de la provincia de Oviedo.—Los señores regente y magistrados de la audiencia territorial de esta provincia se han adherido a la autoridad de esta junta en los términos que aparecen de la siguiente comunicación:

«Habiendo dado cuenta en tribunal pleno, a que asistieron los señores regente y magistrados que se hallan en esta ciudad, con asistencia del teniente fiscal, que hoy representa al ministerio público, de una comunicación del presidente de la junta provisional de gobierno de esta provincia, se acordó constar en los términos siguientes: Con la urgencia que requiere la comunicación de V. E., fecha de ayer, recibida a las once de la noche, se ha convocado a hora extraordinaria a los individuos de este tribunal que se hallan en esta ciudad, con asistencia del teniente fiscal de S. M., que hoy representa el ministerio público, y oído en la voz, después de haberse enterado de su contenido, se acordó manifestar a V. E.: que conseqüentes a los juramentos que han prestado de guardar y hacer guardar las leyes y ser fieles a la Reina doña Isabel II, acatarán siempre los acuerdos de la asamblea constituyente, las bases constitucionales votadas por las mismas, y todos los poderes que tengan una emanación legítima, así como no negarán la obediencia a cualquier gobierno que sin estas condiciones pueda constituirse. Considerando, pues, que según lo que expresa la comunicación de V. E., con referencia a hechos comprobados, el gobierno que preside el general O'Donnell se halla en la actualidad fuera de aquellos requisitos y funciona contra la voluntad expresa de la asamblea constituyente, no eren faltar a dicho juramento ni tampoco a sus deberes oficiales, adheridos a la protesta que V. E. consignó en su preesada comunicación, relativa a la existencia inconstitucional hoy del gabinete presidido por aquel general. El tribunal se complace en reconocer que al patriotismo de V. E. se debe la conservación del orden público y que no haya que lamentar excesos, que está dispuesto a castigar pronta y enérgicamente, y como en todas las manifestaciones de V. E. se inculcan ideas de legalidad, considera y reconoce la existencia de la junta como necesaria y útil a la conservación de tan sagrado objeto.»

A La España escribe su corresponsal del Londres con fecha 5 del actual la siguiente carta:

«Ya habrán Vds. visto en el número de hoy del Times el formidable artículo de fondo que dedica a la Milicia nacional de España, El economista magnífico del partido progresista, el incensable alumnado del moderado, desencadena torrentes de censura, y agota el caudal de sus vituperaciones contra una institución idolatrada por sus protegidos, y repugnante a los principios de los que han figurado en aquellas gigantescas columnas como objetos dignos de universal execración. Tal es el sistema conocido del Levantado de la prensa inglesa. No hay hombre público, no hay doctrina ni fracción política a quien no haya sucesivamente ensalzado y escarnecido. Pero lo mas notable del caso es que en el mismo número inserta una carta de su famoso corresponsal de París, en que se dice que los ingleses se han manifestado siempre favorables a los progresistas españoles, no por espíritu de partido, sino porque han sabido gobernar con tolerancia, con moralidad y con economía. Solo encuentran en ellos un pequeño defecto; y es que cuando llegan al poder lo pierden por su incapacidad (inepticia). Hagamos ustedes el favor de decirme cómo pueden combinarse la tolerancia, la moralidad y la economía con la rudeza y la falta de talento, que es lo que significa incapacidad en castellano, según la real academia.

Los Estados Unidos se hallan en lo que ellos llaman un flor, esto es, una callejuela sin salida. La historia es por demás curiosa. En la Constitución de aquella república, como en la de Gran Bretaña, el ejército no es una institución; es un privilegio, que cada legislatura concede periódicamente al gobierno por espacio de un año, votando al mismo tiempo fondos para su manutención. Como esta operación es de pura formalidad, generalmente se deja para las últimas sesiones, y el destino a este objeto se presenta y vota en el Senado pocas semanas antes del día en que el Congreso debía cerrarse. Pasó el bill a la cámara de los representantes, y esta propuso como condición sine qua non que el ejército se emplease en la defensa exterior del territorio.

II.

Cuando Cristina se encontró delante de la gran puerta del hotel de Soissons, sintió un temor y una limitación invencibles, tales que de buena gana se hubiera vuelto a casa. No sabía como acercarse a las personas que iban y venían por el primer patio. Delante del zaguán habia un carruaje y cuatro ó cinco enballos de mano. En el vestibulo, al pie de la escalera principal, se veían dos sillas de manos, doradas y forradas de raso carmesí, con grandes paños en los ángulos.

Cristina miraba todo aquello con aire inquieto; nadie se cuidaba de ella ni de su criada. Por último vio Cristina un hombre grueso vestido como los cien súbditos de la guardia real, que con la alabarda en la mano, estaba al lado de la puerta.

—Caballero, dijo, vengo... tengo una carta... para la señora condesa de Soissons.

—Dádmela, respondió tácitamente el hombre grueso.

—No puedo; debo entregársela a la misma señora de Soissons.

—Diabli! dijo el coloso con medias encarnadas.

—Qué haré para llegar hasta la señora de Soissons?

—No sé.

Confusa Cristina por el resultado de esta primera tentativa, bajó y se encontró frente a frente con un pajeuelo, quien se echó a reír diciéndole:

—El gordo Trita, hermosa no, no sabe mas que las sacramentales palabras de no se pasó... tradid... diabli... no sé....

—Caballero, dijo Cristina con cierta altivez provocada por la familiaridad del paje, quisiera hablar a la señora Soissons.

(Se continuará.)

40 FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO SETIMO.

(Continuación.)

—Qué dices? interrumpió Cristina ruborizándose un poco.

—Digo, que estais sola como una pobre oveja sin pastor, y que el mundo está lleno de lobos. Los lobos son los hombres malos que persiguen a las mujeres. Por eso es preciso que os caséis.

Hizo la criada una pausa después de esta elocuente frase, pero su fisonomía buena y sencilla reservaba aun algo. Por fin se decidió a atacar de frente la cuestión, y dijo dejando caer su busto:

—Me parece que he encontrado ya ese marido.

—De veras? preguntó Cristina sonriendo como toda joven a quien se habla de matrimonio.

—Vos le conocéis mucho, señorita, es el buen Dionisio Rabanel.

—Ha vuelto? preguntó Cristina.

—No... es decir primero vino un dependiente de su tienda para pedir los bordados que habia encargado. Le respondí que la pobre Carducha habia muerto y que vos os habiais retirado a las carmelitas. Una hora des-

riorio, prohibiéndole absolutamente defender y atacar a ningún partido, y tomar parte en las cuestiones de política interior; por consiguiente que se retirasen las tropas de la Confederación que ocupan el territorio de Kansas, donde, por orden del presidente, están sosteniendo la invasión de los negros de Missouri, y oponiendo a los legítimos poseedores del territorio. En este momento, el bill volvió al Senado, donde el senador Senwood pronunció un discurso de cinco horas, en defensa de la opinión de la otra cámara, enumerando las atrocidades cometidas por los de Missouri, y atacando en los términos más enérgicos la conducta del presidente Pierce. El Senado, sin embargo, se abstuvo en su primer voto, y, después de varias conferencias entre las comisiones de los dos cuerpos de la legislatura, la cuestión quedó indecisa. Llegó el día de la clausura, y el gobierno se encontró sin la autorización necesaria para tener un ejército permanente, y sin los ocho millones de dólares que sube su presupuesto. En este conflicto, el presidente ha convocado al Congreso en sesión extraordinaria con el único objeto de llenar aquel importante vacío. Resta saber si podrán conciliarse las opiniones de las dos cámaras, y, como es muy posible que ni una ni otra quiera ceder, está previsto el caso en que la gran república modela, tenga que licenciar al ejército, presentando de este modo al mundo civilizado un nuevo ejemplo de los beneficios que hacen a las sociedades cullas las ideas demagógicas.

Entre tanto la guerra civil se agita en la día en Kansas. Los *free soils*, estos, los hombres de N. O., enemigos de la esclavitud, han atacado y quemado la ciudad de Franklin, donde sus enemigos se habían fortificado y establecido sus arsenales. Del Sur salían numerosas columnas hacia la escena de la lucha. En vista de este estado de cosas los periódicos de Nueva York declaran con todas sus letras que la revolución ha empezado.

A pesar de todos estos disturbios, el tesoro de la Confederación se hallaba oprimido por una pléthora de dinero, sin que los dueños de las grandes obras de utilidad pública que se han emprendido, las suscripciones a obras literarias de lujo, ni el pago de deudas atrasadas por contratos que tienen de fecha la época de la emancipación. El Congreso ha hecho lo que ha podido para aliviar al tesoro de esta calamidad; pero todo se ha reducido a duplicar el sueldo honorario de los senadores y diputados. Antes cada uno percibía 35,000 reales al año; ahora son 70,000, además de un cuantioso viático, que los legisladores cobran, aunque se queden en sus casas.

Tengo a la vista (y no envío a Vds. por su demasiada extensión) un curioso documento publicado en Punta de Arenas, con fecha 25 de mayo de este año por siete soldados de Walker, prisioneros del ejército de Costa Rica, y dirigido al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos. Es una formidable acusación contra Walker, fundada en ocho cargos de su biografía, por medio de los cuales prueban que el gran filibustero no solo es un jefe del arte militar, ni de gobierno, ni de administración, que no tiene sentimientos de humanidad, apenas uno de raza, y que no es más que un ridículo imitador de D. Quijote de la Mancha. Estos pobres hombres declaran que, desde que pusieron el pie en la América central, no han gozado de libertad hasta haber caído prisioneros; que el ejército de Walker estaba sin paga y sin raciones; que los soldados se habían visto precisados a ir de casa en casa mendigando alimento, y otros primores por este estilo.

Otro documento no menos digno de llamar la atención de los políticos, es el manifiesto publicado por la comisión de vigilancia de California, en justificación de la conducta que ha observado con las autoridades de la Confederación. Los escases cometidos por estos funcionarios, nombrados por el presidente Pierce, deshonran a una lista de salvajes. Este documento, que en sus cuarenta páginas, contiene una lista de personas inhumanas, sueldos pagados a empleados que nunca lo han sido, y en el ramo judicial, hombres inocentes condenados a penas severas, ladrones y asesinos al sueldo, soborno de testigos, sentencias compradas, etc. La comisión había exigido que todos los empleados del gobierno diesen su dimisión. Ellos se han negado, y probablemente a la hora esta habrán sido destituidos y arrojados del país. De esto a la emancipación, no hay más que un paso.

Las noticias de Chile no pueden ser más satisfactorias. El presidente Montt ha sido reelegido casi por unanimidad. El tesoro se halla en el estado más favorable, y el gobierno no se ocupa más que en obras públicas, caminos de hierro, puentes, escuelas, aduanas, muelles y colinas. Las líneas de telégrafos eléctricos ocupan ya una extensión de más de trescientas leguas. Todo esto se debe al comercio libre, como se lo debe que el seis por ciento de aquella república esté en la Bolsa de Londres sobre el por y el tres por ciento más que el francés. ¿Qué sirve comentar estos hechos en España? ¿Qué han logrado Vds. con predicar las sanas doctrinas económicas con tanto celo y por espacio de tantos años, mas que perder no solo el tiempo, el papel, sino también la paciencia? Dejen usede, que en el pecado vayan la penitencia, y que Manchester no case de nuevo, como está recibiendo en el día, cuantiosos pedidos de tejidos de hilados de algodón para los paños y costuras de la península. Si cabe consuelo para esta plaza, séquenoselo de lo que está pasando actualmente en Francia, donde los consejos departamentales han tomado a pecho la cuestión del tráfico libre, y si bien uno se ha pronunciado en favor de esta doctrina, la mayor parte de ellos está en contra, y uno propone muy seriamente que se supriman las prohibiciones, pero que se suban los derechos de importación al mayor tipo posible.

Un periódico publica la siguiente correspondencia:

«Paris 2 de setiembre de 1856.—Ahora que la política duerme y que el jefe del gobierno desista en Biarritz, la situación política en Europa, los valores industriales bajan en la bolsa, y la renta deja de subir descendiendo. Entre el 3 por 100 inglés y el 3 por 100 francés, hay en el día una diferencia de más de 25 francos. Lo más particular de esta situación es que en vez de caminar a un estado mejor, parece que descubre una tendencia enteramente contraria, y así vemos que bajan las acciones de caminos de hierro. Esta circunstancia coincide con una paralización sensible en la exportación de mercancías. Las observaciones precedentes naturalmente conducen a prever un vacío en las arcas del Tesoro. Dicese generalmente que será necesario recurrir a un empréstito destinado a llenar lo que falta del presupuesto, para la guerra de Oriente. Este empréstito no puede hacerse antes de la nueva reunión de las cámaras, y la incertidumbre de que será imposible evitar una nueva emisión de renta, y las reclamaciones mensuales que los suscriptores del último empréstito tienen que hacer todavía al Tesoro, son causa del entorpecimiento en el curso de la renta y del mal estado de los negocios.

Sin embargo, apesar de los sistemas y hechos graves que hemos apuntado, apesar de la mediata coacción de este año, podrá si no evitarse, por lo menos retardar y debilitar la crisis financiera prevista desde hace dos años, por todos los hombres prudentes.

Aparte de la cuestión renitencia, han llamado especialmente la atención los procesos que vienen presentando al juicio de los tribunales franceses.

El de Pescatore absorbe principalmente la curiosidad del público. Ya sabemos que el tribunal de primera instancia ha terminado la cuestión en favor de los herederos forzosos y ha decidido que el matrimonio religioso celebrado en Rentería no es válido. El tribunal no ha querido apartarse del código civil. Mad. Pescatore no es ya civilmente más que Mad. Weber. Monsieur Chaix d'Estang, su abogado, no obstante la influencia que le dan sus opiniones bonapartistas, no ha podido hacer que gane el pleito. Es preciso por tanto que el francés que quiera legítimamente un matrimonio siga las reglas prescritas por nuestro código, pues el matrimonio religioso no es de los ojos de nuestra ley civil, ni es más que una superstición.

Otro proceso está destinado en este momento a apoderarse de la opinión pública; en él no se trata de un matrimonio religioso contraído en las provincias vascas y que se quiere revalidar civilmente. Se trata de la compañía general de crédito en España. Los promotores que se cuentan sobre este negocio prometen curiosos delates. Mas complicado que el de

Pescatore está lleno de episodios y de pequeños litigios.

C'est un solitaire encurd de brillants.

Primamente tenemos el gran proceso.—Este ha sido entablado contra Mr. A. Prost por el marqués de Bédouard, el marqués de Clapiers, el conde Alton-Shel, Mr. Pigore de la Boullay y Mr. Erskine Frazet. Mr. Prost, que se presentó el último a tomar parte en el negocio de la compañía general de crédito en España, ha venido a ser el concesionario definitivo, es decir, el comprador de la concesión de crédito mobiliario con autorización para establecer la compañía general de crédito en España. Esta compra fué hecha por cierta cantidad de dinero contante y por cierto número de acciones de fundación de la dicha sociedad, acciones que Mr. Prost debía remitir a sus co-fundadores primitivos tan pronto como la compañía estuviese legalmente constituida. Ahora bien, la sociedad definitivamente constituida, funciona en Madrid desde hace algún tiempo, y, sin embargo, Mr. A. Prost se ha negado a dar a sus co-fundadores las acciones de fundación que se había comprometido a reservarles en la compañía en un acta particular firmada por él.

Mr. Prost pretende ahora que los fundadores primitivos deben dirigirse a la compañía misma para que esta les dé sus títulos, y a esta pretensión responden los fundadores que ellos no han tratado mas que con Mr. Prost; que si consintieron en poner en sus manos todos los derechos que tenían a la organización de la compañía y en no formar parte del consejo de administración, y si además de esto se contentaron con cierto número de acciones de fundación que el comprador les prometió en un acta firmada de su mano, fué solamente porque tuvieron en cuenta para la certeza de la realización del contrato y la entrega de las acciones de fundación, la garantía personal de Mr. Prost. Los fundadores de la sociedad dicen que a este es a quien incumben dar todos los pasos necesarios para garantizar los títulos de las partes de fundación que se comprometió a darles en cambio de la cesión de sus derechos.

El punto de partida de este proceso es pues, una demanda de entrega de títulos. A primera vista esto parece muy sencillo y sin embargo puede dar lugar a una gran cuestión, pues afecta a gravísimos intereses.

Según los estatutos de esta sociedad, los fundadores tienen derecho a suscribir la tercera parte de las acciones en la primera emisión y la cuarta en las demás emisiones. Dicese que la resistencia de Mr. Prost a las reclamaciones de los fundadores proviene de que teme que estos usen de su derecho a suscribir las acciones, firmando tantos títulos que vendría a estar en su mano la facultad de causar a su antojo la baja de las acciones de la compañía. Pero también a esto se opone que los fundadores privilegiados de un gran número de acciones, las cedan a otras compañías rivales. Mr. Prost negando los títulos evita este doble peligro, pues que los fundadores se encontrarán en la imposibilidad de ejercer sus derechos de suscriptores privilegiados.

Estos últimos protestan contra las intenciones hostiles que les atribuye Mr. Prost con respecto a la compañía de que ellos han sido los fundadores y declaran que nunca venderán sus acciones a la célebre compañía rival en España de la de Mr. Prost.

Con ocasión de este proceso se cuenta que se harán curiosísimas revelaciones. En sus debates se pronunciarán nombres de personajes que han desempeñado un papel importante en la política, el de Mr. O'Mah, presidente actual de la sociedad española de crédito mobiliario, y los de otros banqueros de París que por algunos de sus telegrafos destinados a apoyar la conducta de Mr. Prost, serán presentados como personas que han dado su concurso a la creación de la compañía general de crédito en España.

Este negocio, que tiene intenciones relaciones con la historia republicana de España en estos últimos tiempos y se relaciona también con la formación y establecimiento de las sociedades francesas de crédito en ese país, ha excitado notablemente la curiosidad y llama la atención de todos cuantos se mezclan en los negocios de banco y bolsa. Si verá ante el tribunal de comercio del Sena y procurará tenerlos al corriente de sus debates, en los cuales no faltan incidentes casi más interesantes para Madrid que para la capital de Francia.

Por una y otra parte se presentarán a la lucha los más célebres abogados del foro de París. Mr. Marie, individuo que fué del gobierno provisional, será el abogado de los fundadores; Mr. Tondoro Bac, defensor de madame Lafargue, ex-representante del pueblo defendió a Mr. Vailleton, antiguo empleado de la casa de Mr. A. Prost y compañía; se anuncia que Mr. Dufaure, ex-presidente del Consejo de ministros, se encargará de defender los intereses de Mr. A. Prost. Si hemos de juzgar por los nombres de estas celebridades del foro de París, con dificultad se presentará torneo oratorio más brillante.

He aquí el protocolo oficial en que se consignaron los términos del tristemente célebre convenio ajustado por nuestro anterior representante cerca de la república mejicana, y el gobierno de aquella nación:

«Protocolo. Reunidos en conferencia diplomática los infrascriptos secretarios de Estado y del despacho de relaciones exteriores de la república mejicana, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. católica cerca del supremo gobierno de la misma, con el fin y sincero deseo de llevar a un término honroso y conveniente la cuestión que por desgracia se ha suscitado entre México y España acerca del tratado que antes celebraron en 12 de noviembre de 1853, cuyo asunto ha sido objeto de muchas y muy distintas conferencias, que con el carácter de privadas y confidenciales han tenido lugar con autoridad para el presente después de haber en ellas examinado y circunstanciado de este negocio, y las que lo han conducido al sensible estrano a que había llegado; posados a los gobiernos, así como sus representantes en esta conferencia, de los sentimientos que inspira la justicia y la recíproca buena voluntad; mutuamente convencidos de que el honor y la conveniencia de las dos naciones están de una misma manera y en igual sentido interesados en dar a este asunto una solución digna de su sé y de su moralidad, llenando cumplidamente el tratado referido de 1853, y corrigiendo al mismo tiempo cualesquiera abusos que se hayan cometido a su sombra; deseando finalmente alcanzar esos objetos, fijando de una manera clara, expresa y definitiva las bases necesarias para ese arreglo, de común acuerdo han convenido los infrascriptos en consignar dichas bases en una comunicación oficial que el ministro de relaciones exteriores va a dirigir hoy al de Hacienda, que se publicará en *El Diario oficial* y que es del tenor siguiente:

«Excmo. Sr.—Habiéndose retirado de las aguas de Veracruz la pesquería española que había permanecido allí hace algunos días, el Excmo. Sr. presidente ve en este hecho una prueba de los deseos que animan a la legación de S. M. C. de terminar pacíficamente y de una manera amistosa las diferencias que desgraciadamente existen entre México y España sobre cumplimiento de la convención española; y deseando el excelentísimo señor presidente dar una prueba de que el gobierno de México está también animado de sentimientos amistosos y conciliatorios para España, dispone «S. E. que se levanten los embargos que por orden de este ministerio, fecha 12 de abril último, se hicieron sobre bienes de algunos de los acreedores a la convención española, lo que no podrá menos de facilitar un arreglo pronto y definitivo de la cuestión referida; arreglo que sea igualmente decoroso y conveniente para los dos gobiernos.

«Y como el cumplimiento de esta superior resolución corresponde al ministerio de V. E., se lo comunico de orden del Excmo. señor presidente para los fines consiguientes.

«Dios y libertad.—Méjico julio 2 de 1856.—Rosa. «Excmo. señor ministro de Hacienda.—Ex copia. «Méjico julio 2 de 1856.—Lucas de Palacio y Mauguala.

«Los infrascriptos han convenido además que hecha que sea la liquidación de los dividendos de la convención española, y que se habla en la inserta comunicación, se procederá a un arreglo especial sobre el modo de pagarlos.

«El gobierno de México acepta cuanto queda aquí

convenido, así como lo hace por sí el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C., equien lo someterá a la aprobación de su gobierno, y la cual deberá darse y recibirse en esta capital, en el término de cuatro meses contados desde esta fecha o antes si fuere posible.

«En fe de lo cual los infrascriptos lo han firmado y sellado por duplicado en la sala del despacho del ministerio de relaciones exteriores de México, a los doce días del mes de julio del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y seis.—Luis de la Rosa.—Miguel de los Santos Alvarez.

Haciéndose cargo *La España* del documento anterior, dice lo siguiente, con lo cual estamos muy conformes:

«El protocolo en que oficialmente se han consignado los términos del convenio ajustado por el señor don Miguel de los Santos Alvarez con el gobierno mejicano, no solo contiene la triste demostración de todo lo que sobre este asunto sabíamos, sino que nos hace ver que ese convenio es mucho más desventajoso para España y para los súbditos españoles de lo que todos creíamos.

Antes extrañábamos que el señor Alvarez hubiese consentido en que el gobierno de México alzase el embargo impuesto sobre los bienes de sus acreedores, usara un lenguaje, en el que aparecía que España es quien da satisfacción, y a quien las exige y recibe. Hoy nuestra estimación es doblemente justa al saber que aquel documento no solo fue otorgado por el ministro plenipotenciario de S. M. Católica, sino que además lo firmó el propio Sr. A.

Pero por deplorable que esta sea, el protocolo nos revela otras cosas que lo son todavía más. Desde que el gobierno de la república suspendió el pago de los bonos de la convención española, había protestado varias veces que su ánimo era conservar en religioso depósito el importe del fondo especial que el tratado de 1853 destinó para satisfacer los intereses de esos bonos. Muchas y grandes pruebas teníamos, como nuestros lectores saben, para suponer que la buena fe no preside a la conducta del gobierno de México en estos asuntos; pero siempre habíamos creído que en efecto retenía en depósito los valores que en concepto de intereses debía a la convención, y suponíamos igualmente que la devolución de ese depósito a sus legítimos dueños, los acreedores españoles, había precedido a la presentación por el señor Alvarez de sus credenciales. Aun así, el arreglo adoptado de los gravísimos deberes que en números anteriores hemos explicado largamente, pero a los que no tenemos enumerados, hay que añadir los nuevos que del texto del protocolo resultan, y que no son los menos graves. Todo lo malo que ya conocíamos del arreglo celebrado por el señor Alvarez está confirmado por el protocolo: lo poco bueno que habíamos hallado y aplaudido en el convenio, el pago previo de los intereses venidos, es lo que resulta no ser cierto. Y no solo no se ha verificado semejante pago desde luego, sino que ni siquiera se ha decidido su realización con arreglo al tratado internacional de 1853; solo se dice que se procederá a un arreglo especial sobre el modo de pagar los dividendos.

¿Qué necesidad hay de semejante arreglo? ¿Acaso ese modo de pagar no está resuelto y estipulado por el tratado anterior? Esa es la táctica del gobierno mejicano; estar siempre proponiendo negociaciones nuevas y revisiones indefinidas para ganar tiempo y eludir el cumplimiento de sus obligaciones. Por fortuna, su juego está conocido, y no conseguirá su intento. El gobierno español, en vez de desperdiciar ese plazo de cuatro meses que el mejicano y el señor Alvarez le ofrecen generosamente para que aprobase sus convenios, ha aprovechado la salida del primer paquete para destituir al señor Alvarez, y desautorizar sus actos; y continúa trabajando, según todas las noticias, con la debida asiduidad para que la honra nacional y los intereses de nuestros compatriotas sean enérgicamente defendidos.

Del *Leon Español* tomamos el siguiente artículo, con cuyas ideas estamos muy de acuerdo:

«La conducta ministerial de ciertos personajes exaltadamente progresistas hasta hace poco tiempo, es una cosa sumamente rara; y en los tiempos que corren debe llamarse esto atrevidamente la atención del gobierno.

El credo político de los hombres del progreso ha sido y está como de como el del partido moderado.

Los primeros aceptan en último resultado la soberanía nacional, y la expresión de ella no comprendemos que pueda ser mas que las Cortes constituyentes pasadas o cosa por el estilo.

Vienen después las corporaciones municipales y provinciales como cuerpos políticos e independientes.

El armamento de las masas con el nombre de Milicia nacional, ha sido en todas épocas y en todas ocasiones la fuerza en que se ha sostenido el progreso, correspondiéndole de una manera tan amplia y condescendiente tantas consideraciones, que hasta derecho ha tenido para delirar políticamente.

Las tres bases fundamentales del partido liberal exaltado, defendidas y mas que defendidas, santificadas por sus diarios, y enmendadas por nosotros con franqueza y energía durante dos años, han venido a tierra con tanta facilidad que casi pareciera un sueño su instantánea desaparición.

No sabemos ni pretendemos adivinar la senda política que ha seguido el gabinete O'Donnell; pero nuestros ojos no ven mas que las tres bases sobre las cuales se sostenía el caduco y mal construido edificio de la situación pasada en completa ruina, y esto nos alegra como nos entristecía ver la falsa pendiente por donde caminaban sus hombres.

Emprendida la lucha el 14 de julio por el solo delito de haber hecho S. M. uso de la prerrogativa que la Constitución le concede, las consecuencias han sido fatales para nuestros adversarios, y la culpa no ha sido por cierto del gobierno que sigue hoy los destinos de España.

Durante las primeras horas del combate, los diputados que en Madrid se encontraban, acudieron al sitio en que celebraron sus sesiones, y con su presidente a la cabeza de frente al gobierno un voto de censura; golpe que el gobierno les devolvió calificando la reunión de *minoría faciosa*. Después de esto ha venido la extinción de las Cortes constituyentes, y por lo mismo ha quedado muerta esa soberanía nacional que tan estrafalantos frutos ha producido.

La Milicia nacional se presentó hostil, como no podía menos de suceder, y el resultado ha sido dar lugar a una lucha sangrienta para ser desarmada después.

Consecuencia precisa de los hechos, que vale más que todas las teorías por brillantes y seductoras que sean, ha sido la disolución de las corporaciones municipales y provinciales, y su sustitución instantánea por otras, cuya medida no significa otra cosa que la condena del principio bajo el cual fueron formadas.

Estas tres resoluciones del gobierno, unidas a la valentía con que ha luchado por defender la real prerrogativa y el principio de autoridad, merecen tan decorosa nuestros elogios, que lo raro sería no conocerlos.

Si nosotros hubiéramos proclamado la soberanía nacional, si hubiésemos victoreado a la Milicia, y defendido las municipalidades y diputaciones, al verlas hoy destruidas por la mano del general O'Donnell, de seguro que le hubiéramos retirado nuestro apoyo, calificándolo de enemigo de nuestros principios, sin consideraciones de ningún género. Esto, que es lo que hacen los hombres que tienen firmeza de ideas, es lo que hubiéramos hecho nosotros; pero como por el contrario, la prensa no terca ha combatido dos años en contra de las tres bases políticas que el gobierno ha creído conveniente destruir, he aquí el que damos nuestro franco y desinteresado apoyo al gabinete presidido por el general O'Donnell, por esas medidas salvadoras que con tanto aplauso ha adoptado.

Lo que no comprende la opinión pública, y en nuestro juicio con exceso de razón, es el móvil que guía la pluma de ciertos hombres del periodismo progresista para ser tan ministeriales de la situación de hoy como lo fueron de la situación pasada.

Las noticias de la capital de Cuba que se han recibido por el correo ordinario son satisfactorias y confirman las que por otro conducto se habían recibido.

Las nuevas de Méjico manifiestan la indignidad

con que públicamente se trataba de España, citando nombre se escarnecía en las tumultuosas sesiones de aquella Asamblea demagógica.

Una carta de la Habana fecha 12 de agosto contiene las siguientes noticias:

«Hemos sabido por noticias telegráficas de Londres del 15 la formación del nuevo ministerio y los sucesos subsecuentes de esa capital; pero como no alcanzaban mas que hasta el 15 y 16, se espera con impaciencia el resultado. Hasta el 23 no había de llegar el vapor inglés y los americanos tienen interrumpidas sus expediciones por los huracanes, de modo que el gobernador capitán general para satisfacer la ansiedad pública y proporcionar al comercio noticias seguras a las cuales pueda arreglar sus especulaciones, ha enviado un vapor a Charleston que nos traerá noticias el 17.

Aquí han corrido grandes bolas del muelle, procedentes de los mismos que de los Estados Unidos suelen enviar especulaciones a esos periódicos, pero no las hemos dado crédito por lo estúpido y por lo bastardo del origen.

El último correo nos ha traído la plausible noticia de que el gobernador capitán general había sido nombrado marqués de la Habana y vizconde de Cuba. Toda la población le ha felicitado y se le ha dado una serenata monstruosa, en la que han tomado parte las músicas de los voluntarios.

El espíritu de especulación y de empresa cada día mas pujante. En 15 días se han cubierto las acciones del nuevo camino de hierro de la Habana (o mas bien de Regla, porque arranca desde este punto de la bahía) a Matanzas, las cuales componen un capital de dos millones de pesos, y eso que se presenta esta vía como menos productiva que la a ligera; pero alorrará tiempo y será mas económica para los transportes porque es directa.

Examinando la lista de suscriptores, se ve que figuran en ella los principales capitalistas juntos con los del país.

El público ganará con esta competencia, porque los empresarios de la obra via necesitaban una lección. Las rentas siguen en prosperidad, pues a mas de cubrirse la consignación mensual de la Península, existe un fondo de reserva de millón y medio de pesos, y eso que la marina de guerra está gastando largo con bergantines y buques de pequeño porte que debían haberse retirado, puesto que ya tenemos diez o doce vapores que lo que sirve, y nos vienen de refuerzo el navío *El Bala*, la fragata *Esperanza* y la corbeta *Villa de Bilbao*, de modo que si nos descuidamos, entre todos consumiríamos los sobrantes.

El vómito continúa haciendo estragos; suele morir un 25 ó 30 por 100 de los atacados. En una quinta de la zona general está repleto de enfermos a dos leguas de la capital, entre Dos puñales y los Quemados. Se ha encargado nuevamente del despacho, y es probable que vaya en octubre a inaugurar la nueva feria de ganados de Puerto-Príncipe que dará gran vida a toda aquella zona, celebre por sus estensas haciendas y crianzas. Créese que habrá una in-nena concurrencia de forasteros, y las lindas camaguanas se preparan a echar el reslo.

En las *Hojas autógrafas* se lee lo siguiente:

«Añoche circularon por Madrid las noticias mas graves, mas disparatadas y mas alarmantes. Ya se sabe que los generales vialistas habían tenido diferencias entre sí; ya se suponía a alguno de estos unido a la corona en contra del actual gabinete; ya se decía en tono de misterio que la Reina se hallaba en desacuerdo con sus ministros responsables; ya, en fin, y esto es lo mas grave y calamitoso, se anunciaban trastornos, en los que la real guarnición de Madrid había de representar el principal papel. Pero todas estas noticias son un tejido de falsedades y de calumnias inventadas por los partidos extremos, y por los que no se darian por satisfechos sino hundiendo la monarquía o llevándonos al mas feroz absolutismo. Del modo mas solemne y autorizado podemos declarar, creárase o no nuestras sinceras palabras, encaminadas a tranquilizar los asustadizos ánimos, que no existe ninguna discordancia entre los generales vialistas, que se hallan hoy tan unidos como en los días 14, 15 y 16 de julio último; que no hay diferencia alguna entre los ministros, acordes y completos en todas las cuestiones que están llamadas a resolver; que la guarnición de Madrid ofrece todas las garantías imaginables de orden, y que el ministerio puede estar altamente satisfecho del aprecio de S. M., supuesto que obtiene su confianza completa y cada día recibe nuevas e inequívocas pruebas del afecto real. Todo cuanto se diga en contrario, lo repetimos, es completamente falso.

Dentro de esta semana indudablemente se publicará la ley constitucional. Acordado ya por el gobierno cuanto con esta tiene relación los trabajos de redacción de los cinco capítulos de su tardanza en salir a luz.

Carece de fundamento la noticia que ha circularo estos días en varios periódicos sobre que vayan a darse mandos de importancia a los generales Pezuela y Boiquez.

Se da como cosa resuelta por algunos órganos de la prensa el reemplazo del Sr. San Miguel en el mando del real cuerpo de alabarderos por el señor general Zavala. Podemos asegurar sin embargo que la noticia es inexacta.

Se ha dicho estos días que se había ya provisto la plaza de nuestro representante en Washington vacante por la dimisión del Sr. Escalante, y aunque con variedad se designaban nombres propios. Nuestros informes sobre este asunto son que aun no se halla designada la persona que ha de desempeñar aquel importante puesto.

Según una carta que tenemos a la vista, nuestro embajador en París, señor general Serrano, prolongará su estancia en los Pirineos hasta que el emperador de los franceses vuelva a París.

Vuelven a circular y vuelven a ser infundados los rumores de la separación del actual director de correos.

Hoy los noticieros hablan de separaciones hechas en la vevidumbre de S. M. la Reina. No creemos que tales separaciones sean ciertas; pero si S. M. hubiese hecho alguna podemos afirmar que ninguna relación ha podido tener con los asuntos políticos.

Llamamos la atención del gobierno hacia los siguientes párrafos que inserta uno de nuestros colegas:

«Nos escriben de Palma de Mallorca que el 31 de agosto los granaderos de la disuelta Milicia nacional, el subinspector que fué de la misma, y otras personas de ideas progresistas y democráticas, tuvieron un banquete en una casa de campo, para obsequiar al diputado a Cortes de la minoría faciosa» D. Ramon Perez.

Nos dicen tambien que parece se están recogiendo firmas para formar un casino de ex-milicianos naciales.

Al mismo tiempo que el capitán general tolera esto, ha preso en el castillo de Belves, conduciéndolo a pie y con escolta, al editor y propietario del *Diario de Palma*, y después lo ha desahogado a Ibiza, sin tener en cuenta que tiene mas de 70 años.

Todo esto ha sido con motivo de un párrafo inocente de dicho periódico, según se dice.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 8 de setiembre, a las seis de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70.70.—Curo y medio por 100, 91.75.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 40.38. Idem diferido, 25.38.

Consolidados, 94.58 a 94.34. Amsterdams 3 de setiembre.—Diferida, 21.11. Interior, 40.38.

Amsterdams 3 de setiembre.—Diferida, 21.15. Interior, 39.13. Bruselas 3 de setiembre.—Diferida, 24.13.16.

Londres 3 de setiembre.—Consolidados ingleses, 94.38.—Diferida española, 25.14.—Exterior, 45.14.—Certificados, 6.—Pasiva, 6.34.

Las nuevas de Méjico manifiestan la indignidad

La *Gaceta* que, como saben nuestros lectores, no ha dado despachos telegráficos extranjeros en los tres días últimos, se desquita hoy publicando nada menos que cuatro, algunos de los cuales no carecen de importancia. Hélos aquí:

«Paris 5 de setiembre de 1856.—Ha estallado en Neuchatel, en Suiza, una insurrección realista. La autoridad ha triunfado; ha vuelto a tomar la ciudad y el castillo, y ha quedado prisionero el jefe de la sublevación.

Otro. Paris 6 de setiembre de 1856.—Berna 5.—Ha sido restablecido en Neuchatel el gobierno republicano. Han muerto 15 realistas; han sido heridos 30, y hechos prisioneros 800.

Otro. Paris 7 de setiembre de 1856.—Parece que el emperador desea prolongar su permanencia en Biarritz hasta fines del mes.

El príncipe regente de Baden ha sido investido con la dignidad de gran duque de Baden.

Otro. Paris 8 de setiembre de 1856.—Moscow 7.—La ceremonia de la coronación del Czar ha sido admirable, espléndida. El conde Orloff ha sido nombrado príncipe del imperio: Woronzoff, feld-mariscal; Soumarokoff, conde.

Nota. Estos despachos han sido recibidos juntos el 8, fecha del último de ellos.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido a consecuencia de una instancia de D. Francisco Castañá, fabricante de productos químicos de Barcelona, pidiendo que se imponga el derecho de 3 rs. por quintal al hueso que se exporte al extranjero; y considerando que de los informes emitidos por las autoridades y corporaciones competentes, a quienes se creyó oportuno oír sobre el particular, no resulta justificada la conveniencia de variar la tarifa del artículo de que se trata, la Reina (Q. D. G.) conformándose con lo propuesto por esta junta consultiva, ha tenido a bien designar la cantidad del impuesto, y mandar que continúe estrayéndose el hueso como hasta aquí con absoluta libertad de derechos de aduanas.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Cantero.—Sr. vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Ilmo. Sr.: Confirmando la Reina (Q. D. G.) con la propuesta de esta junta consultiva, a fin de evitar las dudas que han ocurrido en algunas aduanas al valor los buques de vapor de hierro extranjeros, que se presenten a abastecer como españoles, y satisfacer por tal concepto los derechos establecidos en el arancel, ha tenido a bien mandar que se consideren como pendientes en la real orden de 18 de agosto de 1853, relativa a los buques de vapor de madera; y que por lo tanto, al tiempo de hacer el adeudo, se incluyan en el número de toneladas que resulten del arancel las que mida el espacio destinado para la maquinaria.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 31 de agosto de 1856.—Cantero.—Sr. vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa dirección general a consecuencia de haber consultado el administrador de la aduana de Palma, si con arreglo a lo prescrito en el art. 79 de la instrucción vigente del ramo, podría admitir dos declaraciones presentadas por los señores Canut y Murguero, de aquel comercio, en los locales se comprendían los efectos que formaban todo el contenido de una de las notas de cargadores, destinados parte de ellos al consumo y parte al depósito especial de puerto; y deseando la Reina (Q. D. G.) conciliar el espíritu del referido artículo de la instrucción de aduanas con las verdaderas necesidades del comercio de buena fé, S. M. se ha servido mandar, de acuerdo con el dictamen de ese centro directivo, que se proceda al despacho consultado en la forma que lo han solicitado los interesados, y que para los casos que ocurran en lo sucesivo se modifique el párrafo segundo del art. 79 de la instrucción, considerando redactado en los términos siguientes: «si lo verificaren (los interesados) de una parte, se formará una hoja de adeudo, expresando en ella los objetos que se van a despachar, y se rebajará de la nota del cargador y de la declaración de los interesados, la que nunca podrá contener menos del total de las mercaderías de una nota de los cargadores, a no ser que una parte del contenido de esta se destine al depósito y la otra al consumo, en cuyo caso podrán admitirse dos declaraciones, uniéndose a la de los generos que se despachan para el consumo la citada nota, despues de consignar en ella el administrador y contador, bajo su firma, la rebaja de lo declarado para el depósito y el número de la declaración correspondiente a los generos que en el mismo han de

Sin embargo, aun fué preciso volver á romper el fuego de cañón en la calle de Alcalá, donde el enemigo á pesar de la tregua, continuaba las hostilidades, que en esta calle ni en las inmediatas, cesaron completamente hasta las doce de la noche.

En vista de lo avanzado de la hora, los generales no creyeron oportuno adelantar más las tropas sin tomar antes las precauciones necesarias para el caso de una seria resistencia. Con este fin, entrada ya la noche se avanzó por la parte de palacio hasta la calle de Ciudad-Rodrigo, donde se construyó una batería de sacos a tierra para destruir la que en la entrada de la Plaza Mayor tenían los sublevados. En la calle de Cedaceros, á cuya altura se construyó una batería de cuatro piezas con los mismos materiales de la que estaba frente á la inspección de milicias, artillándola con dos cañones de diez y seis y dos obuses de siete. Concluidos estos trabajos cerca del amanecer, y viendo que el enemigo los había molestado muy poco, se creyó que este habría desalojado sus posiciones, y avanzando la tropa á la carrera, ocupó la Plaza Mayor y Puerta del Sol, quedando desde entonces fuertemente asegurada la comunicación interior entre Palacio y Buenavista.

Hemos dicho que el teniente general marqués de la Soñana fue encargado el día 15 del bloqueo de la población, debiendo al mismo tiempo proveer el abastecimiento de las tropas, lo cual se hizo á la vez de haberse intentado, extraer las provisiones de pan y pienso de los edificios en que se elaboran y conservan, por hallarse dentro de la zona de la zona ocupada por los sublevados.

Al hacer la relación del bloqueo, que verificó exclusivamente la caballería, referiremos también algunos de los principales servicios que prestó esta arma, no siendo posible en un artículo tan breve, dar á conocer todos los encargos que tuvo y que desempeñó con sumo celo é inteligencia.

En la madrugada de este día salió desde palacio el regimiento de caballería de la Reina, con una sección de la brigada de artillería á caballo, con objeto de recoger las raciones de pan y pienso de las posadas de los puentes de Segovia y Toledo, como lo verificó, regresando á palacio á las tres de la tarde.

A las nueve salió el regimiento de caballería del Príncipe con otra sección de artillería á caballo, pasando á Fuencarral á recoger raciones, regresando por el polvorín, donde tomó municiones de infantería y artillería.

Igual ocupación tuvieron los escuadrones, uno de regimiento de Pavia y otro del de Talavera, como igualmente tres secciones del de Húsares, que se dirigieron por la tarde á los pueblos de Vallecas, Canillejas, Chamartín y Hortaleza, llevando además orden de interrumpir toda comunicación con la capital. Otro escuadrón de Húsares se ocupó en escoltar municiones de guerra desde el polvorín á palacio.

El comandante general del bloqueo, con dos oficiales de E. M. y el resto de la fuerza de este regimiento recorrió Chamberí y todas las cercanías de la corte hasta el río, dirigiéndose al anochecer al real alcázar, en cuya plaza de armas acampó todo el regimiento durante la noche.

Al amanecer del día 16 practicó dicho general, á la cabeza del mismo cuerpo, un reconocimiento en la

orilla derecha del río, dejando un escuadrón con dos piezas de la brigada á caballo en el puente de Segovia, en relación con el regimiento de Talavera, que se hallaba á las inmediaciones del puente de Toledo, alon de concurrió también una batería de dos piezas de la brigada á caballo y dos de á doce, escoltada por un escuadrón de Santiago, y más tarde otra batería de la misma brigada con dos secciones de caballería y una mitad de zapadores, con el fin de batir la puerta del mismo nombre. Volvió luego el general por la ronda á Buenavista, y dejando á los húsares frente al pórtico, marchó á palacio seguido de los oficiales de estado mayor.

Ya por entonces estaba sometido al gobierno casi todo el cuartel del N. de la población, habiéndose retirado los sublevados al del S. y concentrado sus fuerzas en las plazuelas de la Cebada y Anton-Martín, ocupando al mismo tiempo las calles adyacentes á las mismas.

Los generales Concha y Serrano, encargados de atacar la zona ocupada por los sublevados, acordaron verificarlo simultáneamente por el N. y por el S. El general Serrano dirigió el ataque por la primera parte, secundado por los generales Dule y Galiano. Para verificarlo dividió las fuerzas en cuatro columnas. La primera, mandada por el general Galiano, y compuesta de la segunda brigada del quinto regimiento y una sección de zapadores, penetró por la plaza Mayor á la calle de Toledo, después de haber jugado una batería de la brigada á caballo, que en unión con estas tropas se había situado al amanecer en dicha plaza. Esta columna avanzó hasta más allá de San Isidro, esperando en esta posición el resultado del ataque de la segunda.

Esta, compuesta de varias compañías de ingenieros y una sección de montaña al mando del brigadier Tallado, penetró por la Concepción Gerónima, teniendo que hacer uso de la artillería para apagar el fuego que hacían desde una casa que enfila dicha calle. Siguió luego su marcha hostilizando al enemigo hasta desembocar en la calle de Toledo, habiéndose antes separado alguna fuerza para tomar la calle de Barrio Nuevo. Desde la calle de Toledo pasó esta columna á la plazuela del Progreso, desde donde dividida en varias fracciones, atacó las calles de la Magdalena, Lavapiés, Jesús y María, Meson de Paredes y adyacentes, desembarcando en la plazuela de Lavapiés, y subiendo por la calle del Ave María á la plazuela de Anton Martín.

En todas estas calles halló una tenaz resistencia, apoderándose de muchas casas, asallando algunas barricadas, y recogiendo gran cantidad de armamento, fornicuras y municiones.

La tercera, formada por el batallón de cazadores de las Navas y una sección de montaña, bajo las órdenes del brigadier Pierrard, atacó por la calle de Atocha. Esta artillería hizo varios disparos contra una barricada construida cerca de la plazuela de Anton Martín, siendo luego reemplazada por una pieza de á doce. Vencido este obstáculo, avanzó la columna por la plazuela de Anton Martín á la calle de Santa Isabel, regresando á dicha plazuela después de haber vencido en todas partes á los sublevados.

La cuarta, al mando del brigadier O'Donnell, compuesta del batallón cazadores de Vergara, una batería de la brigada montada, una sección de cañones de á doce y otra de montaña, dirigió su ataque por la plazuela del Angel, donde situó un obús de la brigada

montada y un cañón de á doce para batir las barricadas de las calles de las Huertas y Prado, y continuando por la calle de León y adyacentes hasta llegar á la plazuela de Anton Martín, encontrando en todos estos puntos una obstinada y vigorosa resistencia.

Mientras estas columnas operaban como hemos dicho, el general Concha con los generales Urbistondo y Ros de Olabé, se dirigió por el puente de Segovia al de Toledo, llevando á sus órdenes la primera brigada del quinto regimiento de artillería, relevada aquella mañana de sus posiciones por el regimiento de caballería del Príncipe, que armado de sus carabinas, hizo el servicio de infantería, los batallones de cazadores de Madrid y Talavera y una batería de montaña. En este punto se habían ya reunido, según hemos manifestado anteriormente, considerables fuerzas de caballería, seis piezas de la brigada á caballo, dos de la batería de á doce y una mitad de zapadores.

Pasado el puente, tomó posición la artillería de campaña, y el general Concha dividió su fuerza en tres columnas. La primera, formada por el batallón de cazadores de Talavera, al mando del coronel Terán, marchó directamente al portillo de Gilián, avanzando desde este punto hacia la calle del Humilladero y plazuela de la Cebada, que atacó por Puerta de Moros.

La segunda, al mando del general Urbistondo, compuesta de los cazadores de Madrid y una sección de montaña, debía atacar por la puerta de Toledo y calle del mismo nombre. Antes de partir esta columna recibió dos disparos de cañón, que no causaron daño alguno. La artillería del puente rompió entonces un fuego violento contra la puerta, pasando sus proyectiles por encima de las cabezas de los cazadores de Madrid, que marchaban al ataque por la avenida directa.

Concluido el fuego de la artillería, la compañía de cazadores que marchaba á vanguardia desfiló apresuradamente por delante de la puerta, introduciéndose en la calle por el nuevo madero, verificándolo en seguida por una de las puertas laterales, que se halla bien entreabierta, el resto de la columna, que á su entrada y un poco después recibió dos metrallas. Roto el fuego por los cazadores y por la sección de montaña, se ganaron algunas casas, y se desalojó al enemigo de la primera barricada, armada con dos piezas, que habían hecho los disparos antes mencionados; pero al seguir avanzando para apoderarse de nuevas barricadas, un grupo de cazadores, empeñado en derribar una puerta, fué blanco de otro disparo de metralla, que lo hizo desaparecer, sufriendo la pérdida de tres cazadores muertos en el acto, un teniente, que murió poco después, dos cazadores heridos y tres artilleros, que se hallaban sirviendo una pieza á las inmediaciones de la puerta. La tropa se lanzó entonces á las barricadas, de que se apoderó, volviendo sus cañones el jefe de la brigada de montaña, que marchaba á la cabeza de su sección; y siendo tal la impetuosidad del ataque, que se dejó atrás, ocupada por los rebeldes, una casa de moderna construcción, desde donde continuaron haciendo fuego por algún tiempo.

La tercera columna, dirigida por el mismo general Concha, que llevaba á sus órdenes la artillería de pie, los ingenieros y una sección de montaña, se dirigió por el portillo de Gilián al cuartel de San Francisco, y desde aquí, por las calles del Angel y las Tabernillas, á Puerta de Moros, por donde entró en la plazuela de la Cebada.

La columna de la izquierda, y habiéndose retirado con los tiros de la brigada á caballo las estropeas que defendían el recinto y sus avenidas, y de las que se habían apoderado las tropas, regresaron estas á palacio, dejando en la parte de la población ocupada militarmente.

Todavía fué preciso destacar otra columna, compuesta de un batallón de la Princesa, dos compañías de la guardia civil y una mitad de zapadores para que recorriesen los barrios del cuartel del Norte, donde algunos grupos poco numerosos hicieron los últimos esfuerzos en favor de la rebelión, demostrando un valor y constancia dignos ciertamente de mas noble empleo.

Capada militarmente toda la población, varias columnas recorrieron sus calles, publicando el bando para el desarme de la Milicia, que se llevó á cabo en este día y el siguiente.

Tal es el sangriento drama de que han sido recientemente teatro las calles de esta capital; y que ha ocasionado al ejército descendientes y tres bajas, según se detalla en el estado núm. 2. La pérdida de los sublevados no podemos calcularla con exactitud, aunque, según han publicado algunos periódicos, el número de cadáveres enterrados á consecuencia de esta fratricida lucha, asciende á sesenta y nueve, debiendo por lo tanto suponerse que el número de heridos ha sido también muy considerable.

La premura con que nos hemos visto obligados á escribir esta reseña, que consideramos de actualidad; la multitud de hechos aislados que es preciso enlazar para venir á formar uno solo, el poco tiempo de que hemos dispuesto para adquirir los datos necesarios, y el haber salido inmediatamente de la capital algunos de los cuerpos que formaban parte de su guarnición aquellos días, son causas que suplicamos á nuestros lectores tengan presentes para dispensarnos las ligeras inexactitudes que hayamos podido cometer, y que confiamos no alteren la parte esencial de los hechos. De seguro las habrá en la designación de los cuerpos á que pertenecían las tropas que tomaron parte en cada empresa. También hemos suprimido de intento los nombres de los muchos jefes que se han hallado constantemente en los puntos de mayor peligro, por temor de cometer la injusticia de dejar de nombrar á alguno de ellos.

Ró tanos solo decir algunas palabras respecto al comportamiento de la guarnición de Madrid. En este punto seremos muy parcos, ya porque nuestros elogios se han de leer de apasionados, ya porque han de aparecer desolados al lado de las elocuentes frases que han salido de las autorizadas plumas de los capitanes generales D. Manuel de la Concha y D. Francisco Serrano, y que han visto la luz pública en documentos oficiales. Nos limitaremos, pues, á manifestar que todos los cuerpos, y en cada cuerpo los individuos de todas las clases, han rivalizado á porfía en dar pruebas de valor y sufrimiento, sin que al aspecto de una muerte casi segura haya conseguido envolver el primero, ni las constantes privaciones y fatigas de tres días hayan agotado el segundo. Modelo de subordinación y disciplina, no ha habido un solo desman que repintir; completando tan lisonjero cuadro con la generosidad propia de los esforzados corazones y de que son elocuentes pruebas multitud de prisioneros hechos en el momento mismo en que su fratricida arma acababa de robar á la patria alguno de sus hijos, y á

ejército alguno de sus mas valientes camaradas. Sigapnes, siempre el ejército la noble y leal conducta que ha observado en estas circunstancias, seguro que permanecerá unido y subordinado, y dirigido por hábiles y entendidos generales, el número de sus triunfos se contará siempre por el de sus empresas.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.
San Nicolás de Tolentino.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Jesus Nazareno, donde sigue la venia de su titular predicando por la mañana D. Hilario Guerrero y por la tarde D. Manuel Cordero. —También continúa la de Nuestra Señora de la Zarza en San Pascual, siendo orador D. Juan José Moreno, y la de San Francisco en la capilla de la V. O. T., diciendo el sermón D. Antonio Millán. —En la iglesia de Santa Tomá se festeja á San Nicolás de Tolentino, con misa mayor á las diez, descubierta y sermón, que predicará D. Ramon Delgado. —Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. —Será de San Nicolás de Tolentino, confesor, con rito bello y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Natividad de Nuestra Señora.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	
7 de la m.	10°	s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 4
12 del día.	21 3/4 s. 0.	24 3/4 s. 0.	26 p. 33 1/2	SO
5 de la tar.	19	s. 0.	23 3/4 s. 0.	26 p. 31 1/2

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 254 del año y el 50 del estío.

SOL. Salíó á las cinco horas y 39 m. —Se pone á las 6 h. y 21 m.

El día dura 12 h. y 42 m. —La noche 11 y 18 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 9 DE SETIEMBRE DE 1856

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 42 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 26,25 c. d.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Amortizable de segunda, 6,90 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,00, 55,75 d.

Idem de 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 82,50 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p.

100 anual, 108,50 d.

Acciones del Banco de España, 125

TEATROS.

PRINCIPE. —A las ocho y media de la noche. —El drama nuevo en tres actos, titulado: *La vaquera de la Finjosa*. —El baile nominado *Fantasia española*. —Y el sainete *Pancho y Mendrugo*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, defensas forenses y producciones literarias del escelentísimo señor D. Joaquín María López, publicadas por el hijo D. Feliciano López, abogado del ilustrado colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que le hemos anunciada, nos hemos decidido á hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas, y deseando generalizarla y ponerla al alcance de muchos apasionados de las producciones del señor López, hemos decidido, aun á costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y están en prensa el tercero, que saldrá á luz á la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluidos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero de hem y el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María López, que se insertará al final de la colección, y a la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican á la política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se le compensará el exceso al sisecho, entregándoles el segundo á razón de 14 rs. en Madrid, y 16 en provincias. Los tomos suscritos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriben, se expedirán á los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Math:—los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los liberos y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis.

EL PENSAMIENTO. —APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA. —Un tomo de 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del arroyo; Batín-Buñe, calle del Príncipe; Durán, calle del "Municipio" (de la Victoria) núm. 3.

LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR don Juan Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanz Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias á

harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

MORATIN, SOCIEDAD DRAMATICA. —Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promueve el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunion, con el objeto de que esta sociedad sea en un todo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar á enterarse de las condiciones, á la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estampas, Madrid 1.º de setiembre de 1856. —El secretario, José Suielles.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. —DICCIONARIO de la lengua castellana. —Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las ligaduras, las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y el dialecto de los gitanos (lenguaje gitano). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás. Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas; Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros; Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco; En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro. Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que suque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que deberían tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y uniformidad y corrección en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, é desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una. Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados. Pagando toda la obra, que constará de 10 á 15 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 41 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas los nombres y apellidos, todas estas señas y requisitos gusten los interesados. No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid. —En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias. —En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana. —Señores Charlaín y Fernandez, calle del Obispo.

París. —Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-toville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

á los ayuntamientos; á los individuos del persona auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel y el de la cartografía, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil á los contratistas de obras, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de las firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos caminos para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8. Cuanto principal derecha. Se mandará á provincias por el correo. Francia á todo el que le pida en carta franca, y con el importe de los ejemplares en libranza, ó sellos de correos ó en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

PUBLICACIONES NUEVAS. —OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge. —La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I. —De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II. —De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III. —De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV. —La cuestión de Oriente.

Cap. V. —Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI. —De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII. —La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII. —La Inglaterra.

Cap. IX. —Napoleón III.

Cap. X. —De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI. —De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encausarse la guerra.

Cap. XII. —De la alianza occidental.

Cap. XIII. —De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV. —De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV. —De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XVI. —De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurar y de libertar á Europa del peligro de las reacciones antilibertarias, y de predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII. —De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII. —Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, con ideas como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I. —La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II. —Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III. —De la organización de los partidos.

Cap. IV. —De los gajes y de los órganos de los partidos.

De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V. —Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

Cap. VI. —De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII. —De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII. —De la unión liberal. —Su aborreo.

Cap. IX. —Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X. —Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI. —Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII. —Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII. —De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV. —El porvenir pertenece en España á las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Math; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Pala-dios, calle del Descargado.